

NIRA ETCHENIQUE

DIEZ
Y
PUNTO

Edición electrónica
2004



Ediciones Electrónicas Multimedias
 BUCS
Puerto de La Santa María del Fuerte - Argentina

La distribución de este libro electrónico es totalmente **gratuita** en formato **PDF**, ubicable en el sitio <http://www.ibucs.tk> y también agregado como archivo .ZIP a la edición de los CDs de audio y multimedia de *Nira, Diez & Punto*, por lo que está prohibida cualquier forma de **comercialización** y sí en cambio se agradece su **difusión**, mediante el copiado o envío mensajes con archivos adjuntos.

I-BUCS * Ediciones Electrónicas Multimedia

Agosto del 2004.

i-bucs@infovia.com.ar

Tapa: dibujo de Josefina Robirosa para la primera edición, realizada por *Papiro*.

1ª edición en papel, 1965.

4ª edición en papel, 1968.

1ª edición fonográfica en LP de vinilo con acompañamiento musical, 1971.

1ª edición electrónica para difusión, agosto 2004, en audio, multimedia y .PDF.

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

© de la autora.

NIRA ETCHENIQUE

DIEZ y PUNTO

POEMAS

I-BUCS * Ediciones Electrónicas Multimedia

Puerto de la Santa María del Buen Ayre, Provincias Unidas del Sud



A Pablo,
Claudio,
Gabriela
y Sandra.

INDICE

[I](#)

[II](#)

[III](#)

[IV](#)

[V](#)

[VI](#)

[VII](#)

[VIII](#)

[IX](#)

[X](#)

[PUNTO](#)

[Publicaciones de la autora](#)

I

Pregunto por la muerte;
este naufragio no nos salva siquiera de la vida
y camino sonámbula y golpeada
pregunto por la muerte.
Y la aventura, por dónde te comió?
Por dónde pudo entrarte la soledad un día
y sacarme de ti como un abrojo?

Pregunto por la muerte;
ya no somos amigos.
Porque era yo tu soledad y fui
tu silencio, tu nido, tu alborozo
y fui tu color de mariposa
en esas tardes ácidas de invierno.
Porque era yo tu pena y porque era
la espina en el costado de tu sangre,
el clavo dulce y cruel que atormentaba
tu oscura carne de hombre enamorado.
Porque era flor de angustia y de locura,
porque era pan de amor todos los días.

Ahora sólo digo pregunto por la muerte.
Y también estuvo eso de empañarse,
de llenar de gris de plomo la manzana,
de cargar con cuatro balas la esperanza,
de salir a asesinarlos con ternura.
Y también, es cierto, estuvo como un cristo
tu amor crucificado por mis manos.

Ahora ya me callo, éste es el tiempo
de mendigar rodillas a la luna
o acaso no es el tiempo
o simplemente
la luna está sembrada de mendigos.

Pregunto por la muerte y me pregunto
por dónde te quitaron de mi sangre,
quién fue, quién quiso, quién estuvo
comiéndote el amor con dientes grandes.

Ahora ya me callo, es el crepúsculo.
El sol se agarra a dios como a un ahogado.

[Volver al índice](#)

II

Eras mío sin fin,
predestinado.
Fatal, oscuro y triste, melancólico.
En un día, no sé, de marzo antiguo
alguien se dio a nacerte para mí.

Maduraste, café con nicotina,
consabido planeta del oeste,
con rencores de atrás
y con palabras;
con amigos, con mesas, con alcoholes,
con esquinas amargas y muchachas.
Te creciste de a poco,
lentamente,
tan lentamente al fin para esperarme
con un dios que cabalgaba en tus espaldas
y un cuchillo con hambre entre las piernas.

Después, hay un después con gusto a sangre,
con gusto a crimen puro que florece,
que se cumple de umbral y cementerio
y que dice que sí pero se calla.
Lo importante es decirte que eras mío,
que esa cosa, cuchara, hueso, harina
con que hicieron tu carne y la encendieron
estaba destinada., condenada,
castigo, gloria, luz, fardo de llanto,
engranaje de piel, cabellos, dientes,
cruz y desvelo desde tu ceniza.
Lo importante es banal y obligatorio,
escritura de dios para nosotros,
lenguaje irracional y esclavizante,
signo en el aire puesto de los aires.

Lo importante es decirte que eras mío
y qué inútil fugarse,
qué desierto,
qué blanco espacio muerto es el que encuentras
si abandonas mi vientre,
si te ahuyentas,
si te arrancas las uñas, si te muerdes

el desamor furioso de los solos.

Hoy se acaba la tarde y te abandono.
No sé si lloraremos,
no sé si con un dardo de sol envenenado
me mataré de espaldas a la calle.
No sé si con mi muerte te someto,
si prolongo el castigo,
si te amo.

Pero sé que eras mío, que naciste
por una noche allá en un marzo antiguo
para enterrarte en mí definitivo
eternamente en mí.
Sin salvación.

[Volver al índice](#)

III

Sin embargo recuerdo.
Un cuarto piso.
Gorriones que venían con espejos,
un suave olor a nardo,
un suave olor a sexo
un suave olor a noche
un suave suave suave
un suave olor humano.

Entonces las ventanas se abrían como madres
y el cigarrillo ardía
y ardía la campana, la lámpara, el pecado
del muslo que gemía,
del labio que quemaba,
del áspero silencio sangrando boca arriba.
Qué besos no nos dimos!
Qué muertes no cambiamos!
Qué gusto a caramelo yo tuve entre tus manos!
Redondo el aire arriba llenándose de gritos
y un perro azul llorando feliz sobre la almohada.

A veces te tocaba como si hubieras muerto.
Mi dedo caminaba tu palidez, tu ausencia,
tu destierro sin tiempo,
tu cansancio
y a mí se me volaban montañas en el pecho.
Me parecía entonces que te había parido,
que habías desgarrado mi vientre alegremente
y en una cueva tibia te había amamantado.
Se me ocurrían cosas de loca,
parecía que el mundo era de yema,
de azúcar, de canela,
que había alcohol caliente tocando las paredes
y pájaros de trigo colgados de mis senos.

Se me ocurrían cosas de loca, me reía
o acaso no reía,
o acaso me callaba

o sólo, solamente
o solamente acaso
lloraba con el gusto de tu pelo en mi boca.

A veces te miraba como si hubieras muerto,
dormido, estremecido, sin protección ni odio,
prófugo de mi arena, solo en isla de miedo
negro de negra ausencia
marinero sin espumas.
O quizá me soñabas y me estabas soñando
pero yo te miraba como si hubieras muerto.

Entonces en el barco feroz de mi garganta
navegaba cigarras, hormigas, grillos ciegos,
un circo de cristales
un mercado de lobos
un pozo de calandrias
y un cántaro de rosas.

La tarde se ponía color de cien naranjas.
Volvías de tu isla.
Naufragabas en mí.

[Volver al índice](#)

IV

También hubo las noches.
Hoy voy a hablarte de las noches,
de esa forma negra sin reloj
desobediencia brutal con que injuriábamos
el tiempo gris y lácteo de las gentes.

Recuperado hogar era la noche,
ansioso texto buenosaires,
lágrima a cuestras por los tangos,
piel de durazno agónica en las calles.

Recobrada dulzura era la noche
entre lirios violentos y tristezas, amargo pulso de indagarnos cosas,
rencor de algún pasado con estrellas.

Después también la lluvia por tus dedos
mojándome la cara,
buscándome la luz,
soltándome palomas,
la risa con alcoholes,
el viento artificial legalizado en duendes.
Entonces eras un hombre
embanderado en mi pelo.
Llevabas margaritas en tus portafolios.

Definitivo hueco era la noche,
rayo, puñal, designio,
qué loca quijotada matarse en los faroles,
amanecer de turbios sonámbulos, perdidos,
comiendonos la niebla como si fuera un globo,
reventando las sombras como si fueran uvas
y ese olor de los bares a la hora del trigo!

Ese olor de las hojas, ese olor de la magia,
ese puro silencio entre dos geometrías
y tus manos, tu invierno,
tu sangre con veleros que sólo yo sabía!

Cuántas cosas te supe
mientras iba creciendo,
duro pan de suicida,
moneda sin esqueleto,
pluma limpia en tu bolsillo,
fuerte ambición de besos!

Es cierto, es cierto, es cierto,
también hubo las noches.
Perverso, en las esquinas,
el aire se disfrazaba de piedra contra tus ojos.

[Volver al índice](#)

V

Yo tenía una casa
con árboles que me ofrecían limones
por las mañanas.
Cuando abría las ventanas
el aire era casto y dulce como una pajarera.
Mis hijos se alborotaban,
cadenas de plata lisa,
semillas de leche joven,
anclas de sueños que anclaron
los sueños que se durmieron.

Entraste en la casa verde
pálido de rencores,
aborreciendo la luz, los perros, los desayunos,
las cosas que otros hacían,
el caracol de la risa.
Yo te miraba soltar tu dolor por las paredes,
me enamoraba tu angustia, tu insomnio, tu desarraigo,
la forma de tu zapato y esa manera feroz
de castigarme en silencio.
Te oía contar las lunas,
pintarte de madrugada
con el color de las llaves que envinan los barriletes
y me ponía a caberte en mis tierras sin guardianes.
Cabías en los balcones,
en ascensores con besos,
en alturas que desnudan palomares hasta el hueso,
en bares con naipes sucios para cartear a la muerte
y alquilar por una hora el ojo de los manteles
usurpadores del frío.
Cabías en predicados y en tranvías con muñecas,

en la espalda del asfalto y en la boca de la herrumbre
y cabías,
dulcemente,
tristemente,
purificado en el humo de algún barrio con obreros,
en el zaguán de las novias.
Cabías en clandestinos pasillos con terciopelos,
homenaje de la sombra,
cognac de larga escalera
para incendiar a la lluvia.
Cabías en las orillas de un mediodía con puentes,
en las piernas de una loca que decía buenasnoches
o en los pechos de una virgen ansiosa de tu cosecha.
Cabías en la demencia de actemines y ginebras,
en misteriosos papeles,
en cartas que no escondías,
en boletos de carreras
y en esa infantil ternura de no acuchillar el pan.

Entraste en la casa verde,
porcelana de limones,
algarabía de hormigas,
sonrisa de chiquilines encarándose al almuerzo.

Entraste en la casa verde,
la casa que yo tenía.
Gris y ronco, profanado
viejo de amargas caderas,
cristianamente borracho de tu propia borrachera.
Odiabas al comerciante, a los álvarez, al médico,
al chocolate, al guindado, a las puertas medianeras.

Te trepabas al teléfono a las tres de la mañana
y arrinconabas al viento para decirle un poema.

Un día, como un milagro,
me descubriste dorada.

[Volver al índice](#)

VI

Me llamabas princesa.
Yo, como tú, sabía
recoger el andrajo y la limosna,
repoblar el silencio con tabaco
y llenarme de izquierda hasta las uñas.
Pero había princesa en el horóscopo
de cada amanecer entre tus brazos.
Y había princesa en ese sueño
remoto, desvelado y consentido.
Me di a pensar por qué me amabas
con una infancia de hadas y de brujas,
con un bosque de polen y de lobos,
con una abuela triste que rezaba.
Y pregunté qué cosa me vistiera
de tul y magia y de misterio
para estrellar de savia tu palabra
y merecer tu amor que me bañaba.
Acaso mencioné de tu universo
la réplica de andar con pez y luto.
Acaso regresé por las semillas
donadas al ángel que tiraste
alguna tarde oscura entre dos copas
ebrio de llanto y verso, renegado
del agua y de los marzos.
Acaso reencarné tu hueso herido,
tu manera de estar comprando pájaros,
el fresco retozar de la pureza
vendida por las dárseas del beso.
Acaso, yo no sé, dulce y violenta,
debí llorar por ti sin que me vieran
y el gusto de mis ojos en tu lengua
te abrió la nieve azul de la ternura.
Pero sé que me amaste y de ese amor
se festejaron panes y adjetivos.
Mujer homenajeadada fui en tu labio,
serpentina enredada entre tus venas,
hembra, miga de luz, tierra del canto,
peregrina enlunada germinando
bajo el hambre voraz de tu deseo.

Acaso para entonces ya me odiabas

y matabas el odio sumergiendo
la abeja de tu pánico en mi carne.

Pero en la hora terrible y solitaria,
terrible y desolada,
terrible, enloquecida,
en la hora en que los rostros se llenaban
de nieblas y de espanto;
en la hora en que morías sin abrigo,
en la hora en que quedabas sin más risa
que la sal de tu pregunta por la vida,
por qué se viene abajo, por qué lloro,
por qué los arcoiris y las velas
y el sol que me flagela y ya no puedo
y me siento cobarde y no te vayas;
en la hora morada de los náufragos,
tu odio sin pronombre y con dos alas
caía entre mis dientes y me amabas.
Me llamabas princesa.
Cuatro veces mi sangre te cruzó la cara
y un anillo de luz detuvo el mundo.

[Volver al índice](#)

VII

El primer hijo se nos fue en el agua,
rosa sin florecer para esta tierra,
tan lleno de cielo y tan vacío,
tan violeta regalada a los crepúsculos.
Venía del amor, cómo venía del amor,
cómo llegaba de las lluvias y el silencio,
de la sola esperanza de estar vivos,
de la antigua pesadumbre que nos toca
cuando octubre nos toca y es octubre.
Cómo venía verde y dilatado
dormido hasta el fondo de los huesos,
tibiamente incorporado al gusto
de la gota que crece alegremente.
Cómo, cómo venía del amor
invitando a festejarlo en sus costumbres,
cómo llegaba sencillamente blando,
desnudo y protegido y enlunado
orgullosa algodón para ese frío
que tapábamos con besos y palabras.
Venía, sí, venía del amor,
precioso chiquilín horoscopado,
destino de bolita y de muñeca,
verdugo de agonías conyugales.
Venía del amor y castigaba,
dramático y brutal,
jesús crucificado por tus manos
clavadas en mis manos.
Venía de tus piernas y mi leche,
de una arteria inclinada hacia la fuente
de sangre que bebías en mi sangre.
Y se vino dichoso, analfabeto,
asesino de su propio asesinato,
con azúcar, con flor, con pan caliente,
con un níquel de luz sin alcancía.
Vino así, heredado de algún pájaro,
propicio amigo de los duendes,
compañero ideal de los fantasmas
o de un dulce barquito de maíz.

Vino así del amor y se nos fue
como un río de humo, como un tren
perdonando la miel que no tendría.

Lloramos entre el ruido de la gente,
monedas y bombones y algún tipo
comprándose corbatas,
riéndose del viento,
fumando un cigarrillo.

Doblándonos de amor en las esquinas
pisamos una estrella que caía.

[Volver al índice](#)

VIII

Dormir contigo.
Dormir contigo era
la víspera de reyes.
Una ansiedad en la boca del estómago
y un gusto a barro, por las uñas.
Un cumpleaños siempre, cada noche,
un par de zapatos puesto en la ventana.

Dormir contigo.
Dormir contigo era
vigilar la oscuridad en las baldosas,
la mezquina sombra de los árboles,
el interminable atardecer que se estancaba
y alejaba la noche y me alejaba.

No importaban las mesas,
esas copas con que me bautizabas
en los estaños viejos de tu almagro,
no importaban los naipes,
el tute burlón que desafiaba
la sorpresa caduca de unos ojos
entintados en vino.

Ibamos enfermando el día,
murmurándole un réquiem a la tarde,
atravesados de dolor y espuma,
millonarios de amor, locos de versos,
drogados de gardel o de rivero,
viajeros de taxis desolados,
caminadores fuertes del tabaco.

Yo miraba en el fondo de tus ojos
la gran cama poblada como el mundo,
un incendio de clavos y de alambres,
un espacio de vidrio y lunas rojas,

un pedazo de estrella calcinada,
la fractura con lágrimas de un árbol.

Muchas veces corrí mojada y turbia,
enemiga del agua, rencorosa
de los trenes que apenas se movían,
de las altas escaleras frías,
del antiguo ascensor que carraspeaba,
del minuto de fósforo en la esquina;
enemiga, enemiga de las horas,
de la piedra, del viento, del amigo,
del teléfono, el diariero, las noticias:
enemiga del tiempo sin tu boca.

Dormir contigo.
Dormir contigo era
depositar mi sangre de muchacha
junto a tu sangre simple de muchacho.
Los besos que me dabas entre sueños
mirándome sin verme.
Entonces yo miraba la ventana,
la luz que llegaría
y el sonido de la calle comenzaba a dolerme.

Luego había cosas que hacer como sonámbulos,
enlazar piedritas con relojes,
engañar la vida de algún modo,
volver a ser humano humanamente hablando.
Había que acechar los minuterios
y sonreír y pulirlos con ternura
y enfrentarse a paredes y agonías
y armar mecanos, piezas sueltas,
corazones en islas solitarias,
manteca sin papel,
papel sin letra,
despareja canción,
cereza rota,
un otoño con plomo en las entrañas
o un verano de cal que nos quemaba.

Pero había después dormir contigo,
caer en la tormenta de tu almohada,
hallar la paz, la lluvia, los naufragios,

los barcos que anclaban y partían
y soplaban su olor de chimenea
y el sándalo, el cognac, las pasajeras
violetas y- algún frasco con lilas.

Dormir contigo.
Dormir contigo era
saber que nunca moriría.

[Volver al índice](#)

IX

Llegó el tiempo de caer a tierra
y no era justo
como no es justo que las uvas mueran
en charcos de ceniza
o se persigan rastros de nubes en las tardes
que huelen a limones.
No era justo podar las primaveras
y ponerle coronas a la luna
o subirse a un tranvía con ojeras
o besarle los labios a la arena.

Pero el tiempo de amar ya se venía
-calavera feliz de marioneta-
incesto angelical,
con gusto a sombra,
con gusto a rutinario mediodía,
a sopa de portón
a media rota
zurcido pantalón
saco mordido
botones sin ojal
huérfano vino
y aquel feliz pezón desajustado
con leche, luz y miel
y un apellido.

Vinieron los hoteles, los amigos
cansándonos la risa,
disfrazando de sol los cigarrillos,
tocándonos las uñas espantadas.
Vinieron partidas y regresos,
estudiantes de rostros metafísicos
recogidas en pozos de cartón,
insólitas demencias compartidas,
estrechas escaleras, facultades de esperma
que diploman de cínico o de anciano.

Vinieron las gacelas perforadas
en esquinas de marzos y de abrilés,
violadoras de lluvias y semáforos,

tiranas de la piel que se fatiga
y recurre al clavel, a los jabones,
al suicidio hipotético,
a los versos,
a la letra de un tango entre dos humos,

No era justo matar catorce abejas,
degollar una estrella,
cicatrizarse en falso algunos vientres
y volver con el pan de los mendigos
mojado de sudor entre las piernas.
No era justo querer fraternizar
con la pura violencia y la dulzura,
no era justo tener dientes de lobo
y mascar la hierba triste de la oveja.

No era justo, no lo era y sin embargo
caía el barrilete hasta la tierra,
morían las uvas en verano,
gesticulaban gacelas metafísicas
y tú decías no, gritabas no, llorabas no,
te convertías en un pájaro viejo y lastimado.

La última naranja del otoño
-mayo ocho puede ser sólo una fecha-,
la última naranja, te decía,
se quedó sin color bajo mi lengua.

[Volver al índice](#)

X

Barramos la basura, rápido, ahora,
ahora que la casa del amor
se ha quedado vacía
y hay una hoguera de odio que todo purifica.
Que el aire quede limpio
y tendida la mesa,
que brillen las maderas
y se inunde de buena leche el pan
y regrese el prodigio de la fruta
y se vuelvan azules los relojes
desbordantes de pétalos los vasos
y haya un mantel oceánico en los pisos
y nueva sal y un nutritivo aliento
que suba como un pájaro a la lámpara.

Y aquí el vino leal,
los jazmines ausentes,
el olor de la carne
que va a nacer distinta
y este desnudo modo de alumbrar el vinagre
desde un cáliz de polvo que nos tienta la boca.
Aunque parezca dulce la noche de los otros,
el lecho de los pobres,
la muerte de los niños
yo ya tengo mi muerte, mi noche y este lecho
que todavía huele como un jardín en marzo.

Barramos la basura, rápido, ahora,
ahora que los astros se han puesto de perfil
y un suburbio de perros se instala en las alcobas.
Deja las ropas quietas,
la original angustia colgada de la oruga
y abre la puerta grande para que entre toda
la soledad del frío, la soledad del hambre,
la soledad sin vicio filosófico,
sin adorno de llanto,
sin enfermos, sin cardinal estado,
sin un réquiem,
diccionario del mudo
para una fiesta nuestra sin puntos suspensivos.

Que ésta es la copa robada a los apóstoles
y ésta es, amigo, nuestra última cena.

[Volver al índice](#)

PUNTO

No concedo perdón, quiero venganza.
Este libro es verdugo de mí misma.
Diez poemas de amor y de castigo
y un suicidio común que aquí nos mata.

[Volver al índice](#)



PUBLICACIONES

- * **Mi canto caído** (poemas, Buenos Aires, 1952)
- * **Esta tierra puesta en soledad** (poemas, Buenos Aires, 1955)
- * **Horario corrido y sábado inglés** (poemas, 1957, Buenos Aires). Faja de honor de la SADE. Traducido al francés y al checoslovaco.
- * **Alfonsina Storni** (ensayo, Buenos Aires, 1958).
- * **Los dueños del hambre** (poemas, Buenos Aires, 1959).
- * **Roberto Arlt** (ensayo, 1961, Buenos Aires). Faja de honor de la SADE.
- * **Diez y punto** (poemas, 1965 primera edición, 1968 la cuarta, Buenos Aires).
- * **Sur** (cuentos, 1966).
- * **Diez y punto** (poemas leídos por la autora, acompañados por el bandoneón de Rodolfo Mederos, 1966). LP de vinilo con tapa hecha con una xilografía de Sigfredo Pastror a dos colores y el sello de Producciones Matus que lleva el N° 101.
- * **Ultimo oficio** (poemas, 1967 primera edición, 1974 segunda).
- * **Tempestad es la palabra** (poemas, Buenos Aires, 1971).
- * **Tiempo de tango y tempestad** (espectáculo basado en el libro, musicalizado por el pianista Sebastián Britos, 1972).
- * **Diez y punto/Ultimo oficio**, Editorial Adiax, Buenos Aires, 1980.
- * **Disco 33 rpm simple** con la orquesta de Sebastián Britos, dos de los tangos del espectáculo, 1973.
- * **Persona** (novela, 1982, Editorial Sudamericana, Buenos Aires). Premio Fundación Dupuytren.
- * **Judith querida** (novela, 2000). Buenos Aires, Ediciones Corregidor.
- * **Vox Populi**. El cuento que le da el título ganó el premio Ciudad de Barañáin, Navarra, España, 2001. Edición de lujo del pequeño volumen, en una caja, encuadernado en pasta, del Ayuntamiento de Navarra que otorgó la distinción.
- * **Vox Populi** (Cuentos, 2003). Buenos Aires, Goijman Editor.

[Volver al índice](#)



[Paisajes del sur \(tangos\)](#)

[River-Boca](#)

[Policiales argentinos](#)

[Antología de ciencia ficción nacional](#)

[Militares y Mundial 78](#)

[Lew Archer y Jack Kerouac](#)



Este poemario da cuenta de una historia de amor entre un hombre y una mujer. Una historia pasional. Beso y beso. Aspera. Palo y palo. Cambiante. De toma y daca. A todo o nada. Tan parecida al odio y a la guerra que de todos los ángulos luce como amor sin vueltas hoja. Pero ocurre que resulta muy difícil encontrar una historia de amor verdadero que no sea igual o por lo menos semejante. Motivo por el cual en su gran mayoría todas dejan como resultado final, a lo sumo, una seria de rencores, algún que otro recuerdo suspirante, adicciones, otras relaciones urgentes, al paso, de parche o como premio consuelo. A lo sumo, psicoterapia de apoyo u olvido. La poesía como venganza o ajuste de cuentas estético no es demasiado frecuente. Tampoco el medirse con la misma vara y exponerse a cualquier voracidad, empezando por la de los críticos literarios. Por eso, sobrevivir a todo, empezando por este tipo de amores y fundamentalmente al tiempo, que todo lo puede, tampoco es frecuente. Para decirlo de una vez, Nira Etchenique nunca fue para nada frecuente. Por eso, el tiempo transcurrido desde su primera aparición, en medio de una época en que una hora todo lo envejece, vuelve a dar cuenta que lo perdurable es la literatura, que sabe encontrar lo singular en historias de amor que si no son todas igual, en algo siempre se parecen.